

“En la calle no hay cuarta pared”

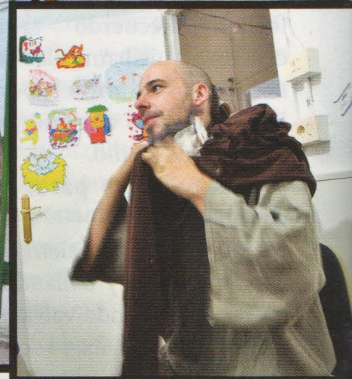
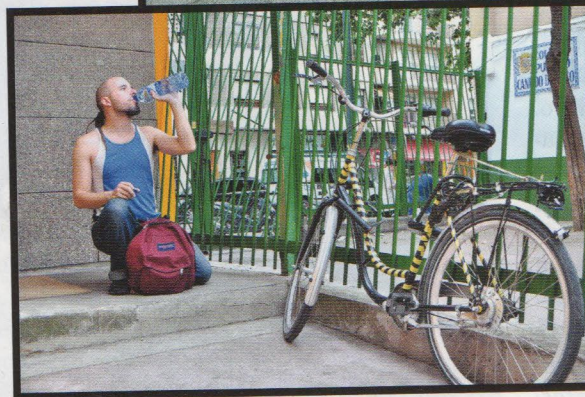
Son las ocho de la tarde y espero a Arturo entre el gentío. Pregunto dónde comienza su espectáculo. “Lo verás, llega con un carro”. Las 20:02 h. Efectivamente, lo veo llegar.

Por Roberto Gómez

Es el quinto pase del mismo espectáculo que realiza en el día. Caracterizado como un ciego de la época del Lazarrillo, Arturo narra historias del barrio del Arrabal haciendo un recorrido turístico por el mismo. “He hecho dos bolos por la mañana, he comido con mi madre y he venido a echarme la siesta a la guardería” en la que hacemos la entrevista y que usa para cambiarse. “Ahora dejo el bufón, me pongo la nariz y me convierto en payaso”. Tiene apenas una hora para cambiarse de ropa y de personaje y sumirse en un payaso acróbata de circo en un *cabaret burlesque* dos pases más, con tres actuaciones en cada pase.

“Mis nervios de hoy vienen porque tengo que hacer telas” y por eso apenas va a cenar una barrita de chocolate aunque acabe a las 3 de la madrugada. Mientras borra el blanco de su barba para abandonar al ciego, me cuenta que lo de hoy es excepcional, “no suele ser así, pero es la época del año en la que más trabajo hay y tengo que aprove-

charlo”. Sobre todo, si tiene que conseguir el dinero para estudiar en París, su próxima parada. Actor versátil, asegura que Zaragoza “no es una ciudad fácil para especializarte”.



ALGO MÁS DE UNA HORA separan al bufón medieval del payaso de cabaret. Arturo disfruta ambos personajes. “Aquí estoy más pendiente de los niños, de jugar con ellos. En el cabaret soy un poco más cabrón”.

dni

Arturo Monteagudo (Zaragoza, 1978). Actor y artista circense, se mueve entre el teatro de calle y de sala desde hace más de diez años. Actualmente es uno de los coordinadores de los cursos del proyecto transpirenaico *Cirqueo*.